



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

REVISTA LOCAL.

La semana de Pasion, de la cual acabamos de salir, es el verdadero terreno neutral de la Cuaresma; es como si digéramos la frontera natural de Semana Santa. Desprovista por lo comun de todo interes local que no sea el de los septenarios, espiran en el término de su jurisdiccion todas las diversiones y pasatiempos que aun autoriza el uso durante el cuaresmal periodo. Sin embargo, como por una imperiosa necesidad hubo de ejecutarse el Domingo el concierto destinado para el Sábado, y como este concierto haya sido el último, resulta que no está fuera de lugar el que acerca de él digamos cuatro palabras por via de elogio póstumo, dejando lo esencial para el artículo *ad hoc*, como es uso y costumbre en este periódico.

Han sido los conciertos de Cuaresma como aquellas plantas cuyo tallo perece en épocas determinadas, pero cuya raiz queda viva para volver á producir en tiempo oportuno: esto por lo menos es una idea consoladora para sus numerosos apasionados, y que por serlo debe aqui ocupar su sitio, cualquiera que haya de ser por otra parte el modo y forma de su resurreccion. Dirémos tambien que á fuer de consecuentes murieron con el nombre de *la promenade* que llevaron desde la cuna, y aunque por cierto no era yo de los apegados á la transpirenaica nomenclatura, confieso que ando hoy ya si me convenzo ó no me convenzo despues de lo que de poco acá he dado en meditar sobre el asunto, y que para igual objeto trasladaré á mis benévolos lectores. Páreceme á mí en efecto que no es redundancia, bien mirado, el tener dos palabras en castellano para una misma cosa, ni mas ni menos que tampoco se considera como redundancia el tener dos camisas: al contrario, es cosa muy conveniente; porque así cuando una se ensucia tiene uno otra que ponerse. He

aqui pues lo que yo digo. Cuando se nos ensucie, por ejemplo, la palabra *paseo*, podemos mientras se enjabona usar de la palabra *promenade*; y esto es mas claro que el agua, aunque digan lo que quieran los filólogos descontentadizos.

Sea en fin de ello lo que quiera, y refiriéndonos ya á este Benjamin de los conciertos dirémos que sobrepujó en todo á sus hermanos, y que con respecto á concurrencia estubo tan bueno que no podíamos estar peor; cuya paradoja se esplica fácilmente á poco que se reflexione que no teníamos allí el estricto espacio para nuestros pies. Desmintióse pues el nombre; porque aquello, en vez de *concierto á la promenade*, debió llamarse *concierto á la sardina arenque*, que tal estábamos de aprensados. Pero no cazemos mas en ajenas tierras, y vámonos con la música á otra parte para continuar nuestra revista.

La plazuela de San Agustin, por la especialísima circunstancia que ya apuntamos otro día, constituye al presente una de las paradas de bobos mas fecundas que se pueden encontrar en la poblacion; advirtiéndome que por una coincidencia estraña de fenómenos, hace dos meses que estamos mirando sin interrupcion hácia arriba. En efecto, vino la giganta y comenzamos é poner las caras á los cuarenta y cinco grados; apareció despues el cometa con su cola de á folio, y casi nos descoyuntamos la nuca; por postre se comenzó el derribo de la torre, y se nos pasan las horas muertas con el colodrillo en conversacion con la columna vertebral. Mas dejando á un lado esta circunstancia, y siguiendo el hilo de nuestra crónica, dirémos que con leves interrupciones el derribo del nocivo cucurucho sigue sin novedad en su importante salud, y sin desgracia notable, como no sea la de un trabajador á quien parece acertó en la mollera cierto medio ladrillo esclausurado, si bien no sabemos le haya causado hasta ahora daño de mayor cantidad. Verdad es por otra parte

que se toman precauciones en pro de los transeuntes, merced al local que es suficientemente espacioso para el caso. No obstante esto, en algunas casas fronteras han tomado la prudentísima precaución de quitar cristales de cierros y balcones, puesto que el cascajo llega á la acera opuesta de la plazuela. Además, la bola, la cruz y la veleta se hacen bajar gradualmente por dentro, á la manera que bajan por escotillon los actores en las comedias de magia, con lo cual es de creer que, por este concepto al menos, no haya de ser necesario el acudir á la compañía de seguros generales para que aseguren nuestras testas de ladrillazos de subasta.

Una vez que hablamos de derribos de conventos parecenos viene al caso el decir dos palabras de otro, que aunque ya cuenta larga fecha, sin embargo ni entonces llamó apenas la atención pública ni hoy á derechas se acuerda nadie de él, sin duda porque lo estraviado del local hace que en justicia pueda aplicársele aquello del *Diablo predicador*, cuando dice:

Que el sol, luminar registro,
O le perdonó por pobre,
O dejó por escondido.

Desde luego habrán colegido mis lectores que hablamos del ex-convento de la Merced, que situado á un extremo de la población y en el oscuro centro del intrincado barrio de Santa Maria, apenas se visitaba por los fieles del lado de acá de San Juan de Dios como no fuera en las funciones de San Pedro Nolasco, y eso mas bien con el carácter de romería que no con el de novena usual y corriente. Confinando por el norte, oeste y sur con las empinadas, estrechas y nada limpias calles de su nombre, de la Yedra y del Torno; y teniendo por natural frontera la plazuela de las Canastas y las peligrosas callejuelas de Manuel Henriquez, asqueroso refugio de las vestales emigradas de la calle de Marrufo, escasísimamente eran conocidos sus términos de la gente forastera, á escepcion de la marinería de todas las naciones que de antiguo ocupa allí un predilecto lugar. No es mucho pues si con semejantes condiciones topográficas el derribo del convento de la Merced pasase desapercibido en medio de otros derribos y de otros trastornos de harta mayor cuantía; mas como quiera que jamas nos hávamos ocupado de este asunto en los seis años que lleva de *Statu quo*, habrá de dispensárenos el que hoy lo tomemos desde bien arriba, ó como si se dijese desde los huevos de Leda, porque la historia no es de suyo nada larga.

Extensa y hasta difusamente nos refiere el autor del *Emporio del Orbe*, las graves dificultades suscitadas contra la fundación de los mercedarios en Cádiz por parte de las demas comunidades antes establecidas; cuyo escandaloso pleito duró tres años, esto es hasta el de 1629, en el que no por eso quedaron pacíficos poseedores de las casas de Alvaro Gramajo, que son por mas señas las derribadas. Dedúcese de aquí dos cosas. Primera, que no hay peor cuña que la del propio palo; cosa que ya por otra parte sabíamos; y segunda, que las inmensas dificultades que experimentó aquí en su fundación

la Merced descalza parecen como un agujero de que mas de doscientos años despues su casa habia de ser la única que hubiese de venir al suelo, no con gran ventaja ciertamente de las que en semejante litigio fueron sus partes contrarias: es (salva la comparación) la fábula de la ostra y los litigantes.

Hartas menos dificultades y ceremonias fueron necesarias para disponer el derribo, lo cual fué tan pronto pensado como hecho, cosa nada comun en España por otra parte. Vinieron pues al suelo cantos, ladrillos y viguería, y á poco solo quedó en aquel terreno un monton de escombros, que apisonado por los pocos transeuntes lo fueron dejando tal cual puede verlo el curioso lector; porque en este punto aquello está con corta diferencia *sicut erat in principio*. En el costado que da frente á la iglesia se ha comenzado á fabricar una cosa, que á juzgar por la apariencia no debe ser casa particular ni mucho menos edificio público: es uno de aquellos medios términos que pueden tener no obstante especial aplicación á varios objetos, si bien ignore yo cual haya de ser este, dada por supuesta la conclusion de la obra. Hame llamado la atención que en medio de toda aquella ruina se haya conservado únicamente una palma. En efecto, la palma era entre los antiguos símbolo de duración, y la presencia de semejante símbolo en el mismo sitio en que existió un convento derribado, no deja de ser notabilísimo *quid pro quo*. En cuanto á las demas cosas que suele simbolizar la palma, esas no entiendo que allí cuadren bien ni mal.

He traído á cuento todo lo dicho porque de público se dice que el ayuntamiento trata de poner coto á esa interinidad de seis años, procurando el dar alguna forma urbana á aquel feo corralon, tan pronto al menos como se lo permitan atenciones mas perentorias y privilegiadas. Así sea.

Pero ya que por la dicha circunstancia hemos hecho mencion del ayuntamiento, á fé que por postre de este artículo no se ha de ir sin una observación que mas de cerca le toca, puesto que atañe á su propio domicilio. Sabido es que en el frontispicio que se halla sobre la galería de las casas consistoriales hay una especie de ventana circular cerrada habitualmente con madera de color verde, y en cuyo centro se abre á modo de postigo un agujero cuadrado. Que aquello no está nada bonito, eso verálo un ciego; pero no es ese el caso, sino que por allí suelen salir de vez en cuando algunos palomitos, los cuales, despues de dar sendos paseos por la cornisa, se colocan por via de muestra en la boca de su escondrijo. Que tal exhibición espontánea de palomos dé siempre á un edificio cierto aire campestre y hasta de égloga pastoril, eso es claro como el agua; falta solo saber si semejante aire campestre le está bien ó mal á las casas consistoriales de esta muy noble, muy leal y muy heroica ciudad. Por supuesto que aquí la parte simbólica no pega: la paloma es el símbolo de la sencillez y de la fidelidad conyugal, y un ayuntamiento ni debe ser lo primero ni puede hallarse en aptitud para lo segundo.

F. F. A.

ULTIMO CONCIERTO A LA PROMENADE.

A pesar de que la mucha concurrencia no nos dejó ver á la mitad de las señoras, que estaban en el teatro; á pesar del extraordinario calor que hacia en la sala; á pesar de que no podíamos andar por ella y tuvimos que estar clavados en un punto casi toda la noche no podemos recordar sin emocion el buen rato que nos hicieron pasar las cuatro señoritas que tuvimos el singular placer de volver á oír.

De cada una de ellas en particular hemos hablado en nuestros números anteriores; no las hemos lisonjeado, no; las hemos hecho justicia, estricta, severa y rigurosa justicia; suponer lo contrario no es censurarlas á nosotros, es censurarlas á ellas injusta y desapiadadamente. Esto debieron haber tenido presente los que nos han acusado de lisongeros.

Todas las veces que se ha tratado de nosotros, ó de nuestros colaboradores hemos desdenado ciertas críticas; pero ahora aludimos á esta última, porque creemos un deber en nosotros salir á la defensa no solo de la habilidad, sino tambien de la belleza reconocida de las cuatro señoritas que nos han permitido admirar sus dotes y sus talentos.

Si se hace justicia á una muger bella, ó á una muger hermosa no por eso se da lugar á que sobre el que tal haga caiga la censura de lisongero; pero aunque en el caso presente hubiese habido (que es evidentemente falso) motivo para lanzar semejante calificación, sepan los que lo hayan hecho, que los redactores de la *Moda* se honran con ella cuando se trata de señoras, así como lo mirarian de distinto modo, si otro hubiese sido el objeto de lo que se ha querido llamar elogios.

En todo esto parece que no hay mas que un encono pueril, una saña inmerecida é injustificable contra la *Moda*; no haríamos caso alguno de ella, si no estuviesen de por medio las señoritas que nos han proporcionado ratos tan deliciosos.

Terminado este corto episodio, pasamos á hablar del último concierto. Hay en el semblante de la señorita doña Josefa Dangelada una severidad á la vez tierna y magestuosa que realza aun mas la divina espresion de su canto y lo agradable de su bella voz de *mezzo soprano* (no es de contralto pura como nos pareció la primera noche). Estas dotes envidiables y su excelente ejecucion se pusieron en evidencia la noche del Domingo en todas las piezas que cantó; pero muy especialmente en el lindo rondó de la *Ceneréntola*, que dijo de una manera inmejorable. Con respecto á esta y á todas las otras señorita no hemos hecho mas que afirmarnos en nuestro primer juicio.

La señorita doña Josefa de Mutiozabal, cuya ausencia sentimos en el alma, dió con su hermoso rostro mayor brillantez á todas las piezas que cantó y sobre todas á la cavatina de los Montescos, que dijo admirablemente.

La señorita doña Cármen Dangelada tiene una figura tan delicada y se peina de tal modo que no

hemos encontrado palabras mas á propósito para explicar nuestra impresion que las de *aérea* y *vaporosa*, porque en efecto ¿qué otras hubieran podido retratar mejor la espresion inocente y dulce de su rostro? Cuantos tubieron el placer de oirla el Domingo último convendrán con nosotros en que cantó tan bien como siempre.

La señorita doña Manuela Leon volvió á cantar el rondó de las *Represalias*, que habíamos tenido el placer de oírle el Jueves anterior, y fué admirada de nuevo. No nos cansábamos de oirla y por mucho que la oyésemos, apenas podíamos comprender como á su edad podían desplegarse á la vez tanta maestria y tanta espresion y ternura.

En los ocho conciertos que se han dado la orquesta ha estado siempre admirable: los aficionados han competido con los profesores y no hemos oído una sola pieza que no nos haya parecido escelerentemente ejecutada. No nombramos á nadie, porque á todos sin escepcion se estiende el juicio que acabamos de escribir, juicio que no es nuestro precisamente, sino del público entero y con especialidad del público inteligente.

¡Ojalá se renovasen pronto tan buenos ratos! ¡ojalá ciertos propósitos se cumplieran y tubiesemos un establecimiento literario, cuya falta no hace mucho favor á Cádiz! Todas nuestras esperanzas se fundan en la confianza que nos inspiran las personas que segun tenemos entendido piensan en este proyecto.

MODAS DE PARIS.

Nada enteramente nuevo se ha dejado ver en el horizonte de las modas. Sácanse algunos vestidos con mangas á la religiosa, descendiendo tan solo hasta el codo y estando sujeta la tela en lo restante del brazo. Para cubrir las espaldas se usa con estos vestidos ya bastante subidos una pelerina de muselina parecida, redondeándose por detrás y viniendo por medio de un gracioso sesgo á terminar en punta cabela cintura, un poco antes de marcar el talle. Inútil es decir que este está muy sujeto, un poco metido y con algun pequeño lado. Una trenchilla de feligrana marca generalmente el jubon, las mangas y perelina.

Dispónese por el mismo estilo, pero con un jubon mucho mas subido, algunos vestidos de cachemira, cuyas mangas flotan tan solo hasta un poco mas abajo del codo, pero redondeándose á la griega en cuanto á su forma. Las inferiores se hacen de muselina y aun de tartalana; pero las señoras que quieren conciliar, con justa razon, la higiene con la moda, la usan de una tela diferente, y en este caso de un color oscuro: estas generalmente se usan en vestido de cachemira.

He aquí un traje que goza al mismo tiempo de la elegancia y sencillez tan recomendada por el buen gusto. Un holgado vestido de raso blanco con

encages floreados, un jubon algo recortado, pero cubiertas las espaldas y parte del seno con una mantilla de punto inglés, mangas cortas con otras medias mangas, terminando á la mitad del brazo; corona virginal de flores de azahar y un grande velo de tul blanco echado con gracia sobre las espaldas y pronto á correrse sobre lo restante del cuerpo.

Analícemos un instante este traje que nos ha parecido digno de escogerse entre los mas ricos y brillantes, para las ceremonias de iglesia á que debe someterse la recién casada.

Usado sobre todo con la gracia y modestia que acompañan á nuestras bellas de diez y ocho años, es de lo mas encantador y sencillo que pueda imaginarse. La mantilla echada como una perelina encima las espaldas, aun cuando depende del conjunto de este tocador, parece desprenderse de él; el collar y el remate completan este gracioso traje. Hemos visto un traje de sociedad usado por la condesa de S., que á la riqueza de la invencion reúne el buen gusto y perfecta disposicion: he aqui sus principales detalles. Un vestido de tul blanco, algo corto y subido á los dos lados, bordadas las aberturas con una banda de terciopelo colorado y sobre el cual estában sembrados algunos brillantes, aislados y flotantes, como botones. Las mangas estaban rodeadas de un mismo brazalete. El jubon de tul á la griega, dejando ver el jubon anterior bordado de diamantes. Ultimamente por tocado una pequeña corona de tembleques de terciopelo sembrados de perlas terminando por detras con un ancho y gracioso lazo.

NOVE DADES TEATRALES.

Sentimos no poder dar noticia á nuestros lectores de las personas principales que deben componer la compañía dramática, que ha de empezar sus tareas en nuestro teatro el Domingo que viene. Parece que el primer galan y director de escena será el señor Escosura, hermano, á lo que tenemos entendido, del distinguido poeta dramático.

La compañía de baile no vendrá á Cádiz hasta despues de haber estado un mes en Sevilla: debemos tenerla aqui el dia 16 de Mayo, estará hasta el 16 de Junio y deberá volver el 16 de Agosto para concluir su contrata.

La empresa ha ajustado, segun nos aseguran, al señor Ojeda para toda la temporada. Este artista es muy conocido en Cádiz, razon porque nos pa-

rece escusado hablar de su bien merecida reputacion. Aunque por estar solo no pueda hacer mucho, siempre podremos oirle algunas piezas líricas, y algunas de las canciones que canta con tanto acierto.

SECCION DE NOTICIAS.

Nuestro patriota y amigo el célebre flautista señor don J. M. Rivas, acaba de salir precipitadamente para Londres; la dimision enviada por dicho artista á la direccion del teatro de la Reina, y el Filarmónico de dicha ciudad, no le ha sido admitida, porque en el contrato ó escritura se previene que dicho artista tiene que avisar con cuatro meses de anticipacion en caso de renunciar su empleo; por otro lado, la plaza que ocupaba nuestro compatriota Rivas, no es fácil de reemplazar en breves dias.

VALLADOLID 28 DE MARZO.—El Domingo por la noche hubo en el Liceo de esta capital una funcion divertidísima y que agradó generalmente á pesar de ser repetida en su mayor parte. Se ejecutaron los juguete cómicos: *Una de tantas* y *El secretario cocinero*, siendo ambos muy bien desempeñados: en la primera de estas comedias se distinguieron las nunca bastante alabadas señoritas doña Constanza y doña Joaquina Jove, á quienes se aplaudió repetidas veces durante la representacion, en particular á la hechicera joven doña Constanza, que por su hermosa voz, interesante accionar y bellísima y elegante figura puede competir con las mejores actrices de España. En la segunda de las mencionadas alcanzó tambien un éxito satisfactorio, sobresaliendo en ella la señorita doña Josefa Gutierrez, á quien se prodigaron ostensibles muestras de aprobacion, en obsequio á sus muchas gracias, á la propiedad de sus ademanes y á la dulzura de su agradable voz: esperamos por lo mismo que esta preciosa flor del Zurgun nos proporcione el gusto de poder admirar con mas frecuencia los encantos que la embellecen, siguiendo el ejemplo de las *Rosas del Walou* (las señoritas Jove son asturianas) que tan lozanas se ostentan en las márgenes del *Pisuegra*. La seccion de música tuvo tambien parte en la funcion mencionada contribuyendo no poco á su brillante éxito.

(De nuestro corresponsal.)

PUNTOS DE SUSCRICION: los mismos que los del COMERCIO.—PRECIOS: para los suscritores al COMERCIO 4 rs. al mes. Para los no suscritores 6. Para los de fuera francos de porte 7.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario, núm. 97.

Ayuntamiento de Madrid